

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

¿Te acuerdas?



Yo sí. A mi hermano y a mi nos ponían nuestros trajecitos de "tweed" tlaxcalteca que era un género particularmente perverso, picajoso y con una enfermiza preferencia por las partes nobles que nos quedaban como de mandril después de la sufrida experiencia de usar el trajecito. Recuerdo cual si fuera el remate de la infamia que los trajes tenían cachuchita del mismo material. Jamás podré olvidar cuando, en un acto de justificada rebelión, le dije a mi mamá: parecemos enanos jotos. Yo tuve, para recuperar el amor materno, que presentarme en un confesionario, aunque nunca supe lo que confesé... Me acuerdo también de esas peregrinaciones a pata a la Basílica organizadas por los maristas para pedir perdón por los pecados de México. En primera, yo nunca tuve conocimiento preciso de cuáles eran los pecados de México. Yo me imaginaba a mi país como una especie de cantina gigante donde todos los hombres de México estaban sentados y tenían en las rodillas y apergolladas con los brazos a todas las mexicanas y esto incluía a mi tía Elisa que estaba loca y convencida de que todos la querían violar a pesar de ser tan parecida a Agustín Yañez... y también me acuerdo de las reuniones familiares con mi tía la Gorda guitarra en ristre (el no saber tocarla, jamás fue obstáculo para que la pulsara vigorosamente) **terca en cantar el "Co-**

rrido de los agraristas" que, según mis otras tías, estaba excomulgado por ser música comunista. La Gorda jamás pensó en aferrar el arado y en dirigir a la yunta, pero fregar a mis tías, ésa sí era una tarea gustosa y muy a su alcance, porque luego cantaba (o emitía) "Cañiño azucarado" que, según mi mamá, era una canción "mandadísima" y esto sin contar con la coreografía de la Gorda que "se movía como poseída", aunque, según mi primo Raúl "las movía rico"... y también recuerdo a mis tíos y a mi padre el día del Informe Presidencial. Las reacciones eran muy variadas porque iban desde las de un tío que era burócrata y que ponía cara como de estar en misa, hasta las de mi papá que era libre pensador y se dedicaba a reírse de todo el ceremonial y toda la transfiguración del Señor Presidente en deidad azteca. No solían acabar bien estas reuniones cívicas porque eran demasiado largas y bien se sabe que 15 minutos es el límite de lo que un mexicano resiste sin reírse de algo, de alguien, de lo que sea... y recuerdo aquella noche fatal en la que fui designado para vigilar la pureza del comportamiento de mi prima Betty que iba a ser visitada en su casa por un pretenso de Monterrey conocido como "la Borrega". Al principio, todo bien, pero en cuanto la Borrega detectó que mi prima andaba ganosona y que yo estaba leyendo "Eugenia Grandet", él dijo: voy, doy, miro, viro y tiro y no me importa chipote con sangre. Yo alcé la vista y la

faena estaba muy avanzada y Betty había retrocedido a su última línea de defensa. Yo atónito. Irrumpe mi tía, la Borrega se da a la fuga, Betty busca su ropa íntima y toda la culpa y el vituperio recaen sobre este redactor cuyo único delito fue leer "Eugenia Grandet"... y recuerdo muchas nimiedades como éstas, pero también recuerdo los momentos definitorios de mi país que me han tocado atestiguar, acompañar y promover y es por eso que ya no me espanto con el petate del muerto; yo sé lo que aguantamos los mexicanos y sé de todo lo que sabemos inventar para seguir vivos y para seguir siendo mexicanos. Creo que hoy la palabra es solidaridad, ella será nuestro puente para nuestra próxima edad.

POR CIERTO ¡HOY TOCA!

¿QUÉ TAL DURMIÓ?
MCDXCI (1491)
Ojalá y logren transparentar las cuentas sindicales.

Cualquier correspondencia con esta memoriosa columna, favor de dirigirla a german@plazadelangel.com.mx (D.R.)

